

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Sábado 6 de Febrero de 1858.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 961.

EDICION DE LA TARDE.

ADVERTENCIA.

Nuestro número de hoy ha sido recogido por orden de la autoridad.

Reservando os el derecho que nos concede la ley de optar en el término de cuarenta y ocho horas entre la recogida o la denuncia, hacemos una nueva edición para nuestros suscritores de provincias, retirando un sueldo de fondo, en que nos proponíamos dar algunas explicaciones acerca del nombramiento del director de nuestro periódico para un alto puesto en la administración, de que se han ocupado varios de nuestros colegas.

J. Muro.

MADRID 6 DE FEBRERO.

Ahora que la unión del partido moderado ha pasado a la categoría de hechos consumados, ahora que no puede desconocerse el trabajo de reorganización que se opera en sus filas; ahora que en la prensa periódica y en la tribuna parlamentaria se refleja ostensiblemente la unidad de deseos, de tendencias y de aspiraciones de todos los individuos del partido conservador, es cuando los diarios progresistas ven clara y patente la desunión, el desquiciamiento, la próxima inevitable ruina de ese mismo partido. Mientras las disidencias entre las diversas fracciones conservadoras eran mas manifestas, siquiera no afectasen a la esencia de los principios, la prensa del progreso se contentaba con esconder de vez en cuando su opinion sobre la vitalidad del partido moderado y sobre las rivalidades que en su seno existían, sin dadas demasiada importancia, y dejando ver que las utilizaban como un simple medio de oposicion. Pero llega el momento en que los hombres de opiniones conservadoras, en presencia del peligro que amenazaba la existencia de su partido, por la acción deletérea que sobre este ejercía un gobierno de instintos anti-conservadores, conciben el noble y patriótico pensamiento de fundir en una sola todas las fracciones, de armonizar todos los pensamientos, de hacer converger todas las voluntades hacia un solo objeto, el de la unión; a este grato salvador responden todos los moderados, olvidando antiguas rencillas y las diferencias que les separaban en puntos secundarios del dogma; la bandera de unión es levantada con energía y depositada en la robusta mano de un hombre que merece las simpatías y la confianza universal; en una palabra, la unión se realiza, y entonces grita la prensa del progreso: «el partido moderado se muere a toda prisa.»—Confesamos ingenuamente que esta manera de razonar nos sorprendería si no estuviésemos acostumbrados a las escentricidades de nuestros adversarios. Pero conocemos su sistema y ya nada puede maravillarnos en materia de lógica progresista.

Nosotros, que no presumimos de grandes dialecticos, y que aceptamos pacientemente los epigramas que con frecuencia deja caer la prensa progresista sobre las exiguas dotes de inteligencia de los hombres de nuestro partido, vamos a ensayar un razonamiento, al parecer mas lógico; para explicar la contradicción en que incurren los órganos del progresismo. Mientras el partido conservador se hallaba fraccionado y sus individuos mas importantes disentan en ciertos puntos de aplicación de sus doctrinas, los partidos contrarios podían abrigar la esperanza mas o menos lejana de llegar al codiciado poder, cuando las divisiones de los moderados se hicieron mas profundas y fuesen penetrando en el dogma y rompiendo la cohesión de los principios. En el interés de los partidos extremos estaba el fomentar por todos los medios posibles las disidencias entre la familia conservadora, y para esto era conveniente no sacar a plaza todos los dias la desunión de los moderados; a fin de que estos, adormidos en una ciega confianza, siguiesen guerreando entre si, y no les sacase de su torpor la voz de alarma de sus mismos enemigos. Por eso los progresistas, como mas próximos al mando en el orden gerárquico de nuestros partidos, veían con intima satisfacción las divisiones del campo conservador, y aguardaban en silencio la hora de lanzarse sobre su presa. Por eso los diarios progresistas no aparentaban dar gran importancia al fraccionamiento del partido moderado.

Pero al ver cómo se desvanecían tan alhagües ilusiones; al ver que el partido moderado despertó a tiempo para evitar una catástrofe, que hubiera ocasionado hondos perturbaciones y males de trascendencia al país; al notar que las fracciones conservadoras trataban de unirse, borrando las líneas divisorias que hasta entonces las habían separado; y al ver, por último, que la unión se efectuaba mas sincera y rápida-

mente de lo que se podía esperar, los diarios progresistas comprendieron toda la gravedad que para sus aspiraciones tenía la reorganización del partido moderado; comprendieron, que una vez llevada a cabo esta reorganización bajo tan felices auspicios iniciada, se hacia muy difícil, si no imposible, el triunfo de las ideas progresistas; y entonces fué cuando echaron el resto para impedir, aunque sin éxito, la fusión de las fracciones conservadoras. Entonces fué cuando proclamaron a son de cajas y clarines la desunión, el fraccionamiento, la muerte del partido moderado. Sus declamaciones no han producido efecto alguno, porque la unión de nuestro partido tiene ya raíces muy profundas para resistir a los embates de la oposicion.

La mejor prueba, como ya hemos observado, de que la unión moderada aleja indefinidamente el triunfo de nuestros adversarios, está en la misma vehemencia con que estos la combaten. La unión existe; y mientras exista, el partido moderado conservará su preponderancia en el país y su permanencia al frente del gobierno.

F. M. Redondo.

La sesión celebrada ayer en el Senado con objeto de discutir el dictamen de la comisión que entiende en la contestación al discurso de la corona, fué de escasa importancia, por no haberse tratado en ella con preferencia el asunto que estaba a la orden del día, y por haber sido débilmente atacado el dictamen de la comisión por los señores que hicieron uso de la palabra en contra. Después de leída y aprobada el acta de la sesión última y de aprobados algunos dictámenes de la comisión de calificaciones, tomó posesión del cargo de presidente para que, ha sido nombrado por el gobierno de S. M., el señor marqués de Viluma, siendo a continuación admitido también y jurado en calidad de senador, el señor patriarca de las Indias, D. Juan de Palafox y Guzmán.

Entrándose en la orden del día, que consistía en la discusión del dictamen de contestación al discurso de la corona, fueron presentadas y leídas, después del voto particular sobre el mismo asunto del señor marqués de la Pezuela, tres enmiendas suscritas la primera por el señor Vazquez Queipo y referente al estado de la crisis monetaria de Cuba; la segunda por el general Lara, que tenía por objeto consignar la debilidad con que el gabinete del duque de Valencia, había seguido las negociaciones diplomáticas pendientes con la república de Méjico, y por último, la tercera, suscrita por el señor Costa y Borrás, arzobispo de Tarragona, encaminada a hacer algunas aclaraciones sobre los bienes de la Iglesia, que no podían enagenarse según lo consignado en las leyes de desamortización.

Con arreglo al reglamento del Senado, la mesa espuso que en su concepto las enmiendas que mas se separaban del dictamen de la comisión, eran las de los señores arzobispo de Tarragona y general Lara, en atención a lo que, se procedió a la discusión de la primera, obteniendo la palabra en su apoyo el señor arzobispo de Tarragona.

En un corto discurso adjujo S. S. las razones en que fundaba su opinion, que no estimaron conveniente, ni la comisión, por boca del señor Vahamonde, ni el gobierno, por boca del señor ministro de Gracia y Justicia. El señor Costa y Borrás aseguró, y esta fué la razón mas importante en que apoyaba su enmienda, que en su nueva diócesis había capellanías de sangre, cuyos bienes, a pesar de estar exentos por las leyes vigentes de desamortización, habían sido enagenerados por los funcionarios del gobierno; sin atender a las reclamaciones que los interesados hicieron oportunamente. Estos bienes, añadía, están exentos de enagenación por las leyes de desamortización, y sin embargo, las oficinas del gobierno han pretendido enagenerarlos, sin contar para nada con las prescripciones terminantes de las leyes. Urge, pues, tranquilizar a sus poseedores, asegurándoles que serán respetados sus derechos. Esto, si no es lo que dijo el señor arzobispo de Tarragona, es, en nuestro concepto, lo que quiso decir S. S.

El señor Vahamonde y el señor ministro de Gracia y Justicia hicieron notar al señor Costa y Borrás lo inconveniente que sería consignar esta pretensión en el documento que se discutía, añadiendo el último muy oportunamente, que cuando el gobierno presentase a las Cámaras una ley sobre esta materia, podría anotarse esta observación, si en esa ley no venían previstos los casos a que se había referido S. S. y garantida la posesión de esos bienes.

A pesar de las oportunas observaciones del señor presidente del Senado, el señor arzobispo de Tarragona no retiró la enmienda, que fué desechada por unanimidad.

Obtuvo la palabra para apoyar la segunda el señor general Lara, manifestando el sentimiento que abrigaba por la conducta poco enérgica seguida por el gobierno del duque de Valencia en la delicada cuestión pendiente con la república de Méjico. Dijo su señoría, entre otras cosas, que el gobierno no había obrado acertadamente admitiendo la mediación de la Francia y la Inglaterra, porque si el de la república daba la satis-

facción que debe al nuestro, se podría atribuir mas que a la justicia de la causa, al respeto que le infundían los deseos de las naciones medianeras; y terminó censurando el envío de tropas a la isla de Cuba en la época del año en que generalmente se desarrolla en aquella Antilla la peste; que tantas bajas ha causado a nuestro ejército.

El señor duque de Valencia, presidente del gabinete censurado por el general Lara, usó de la palabra con el objeto de defenderse de los cargos que le habían sido dirigidos.

Su señoría empezó manifestando que no podía dar muchas explicaciones sobre el asunto traído al debate, por hallarse pendiente de resolución; pero que la conducta seguida por el ministerio que él había tenido la honra de presidir, no había rebajado en nada la dignidad de la nación.

El gobierno, dijo el señor duque de Valencia, admitió la mediación de dos naciones extranjeras, poniendo como primera condicion para entablar las negociaciones el castigo de los asesinos cometidos en Méjico en las personas de nuestros compatriotas, el pago a los acreedores españoles y el reconocimiento de los tratados vigentes. El gobierno de entonces, guiado por un noble espíritu de independencia, no quiso admitir, mientras no reconociese estas condiciones, al negociador mejicano venido a nuestra corte.

La guerra, añadió, es el último recurso de las naciones; si a pesar de nuestros deseos conciliadores la república de Méjico se hubiera negado a reconocer nuestros derechos, el glorioso pabellón de España hubiera ondeado en aquellas regiones con igual gloria que ondeó en los magníficos dias de la conquista.

Las razones del señor duque de Valencia, por mas que sean atendibles, no destruyen, en nuestro concepto, algunas de las espuestas por el general Lara.

La mediación de Francia e Inglaterra en un asunto cuya resolución no ofrecía ningún género de duda, puede influir mañana, si la guerra se verifica, como suponemos al observar la conducta del gobierno de Comonfort, en la apreciación que otras potencias hagan de nuestros derechos. La inobservancia de los tratados puede dar lugar a negociaciones diplomáticas mas o menos largas; los asesinatos de nuestros hermanos de aquella parte del continente americano, no permiten esas negociaciones sin desdoro de nuestra honra y de nuestra seguridad.

Desde que el gobierno español tuvo noticia de tan bárbaro atentado y de la conducta seguida por el gobierno mejicano, debió decidirse a emprender la guerra, como su único recurso. Esta es nuestra opinion.

Después de algunas palabras pronunciadas por el señor Olivan en contra, el señor Lara retiró su enmienda, haciendo constar antes que lo dicho por el individuo de la comisión no le había convencido.

Terminado este incidente se entró en la discusión de la totalidad del dictamen, usando de la palabra en contra el señor Luzuriaga.

S. S. dijo, entre otras cosas, que aunque estaba conforme con la mayor parte de los párrafos de este documento, no lo estaba con el que se refiere a la desamortización civil y eclesiástica, y que por esta razón votaría en contra, añadiendo que era mas censurable la comisión encargada de contestar al trono, por lo que callaba que por lo que decía. Observó que muchos párrafos del discurso de apertura no habían sido contestados en este documento, de lo cual dedujo S. S. que el gabinete actual no estaba conforme con la política del anterior y que demostraba tendencias mas reaccionarias. Con este motivo se extendió en apreciaciones erróneas acerca del actual gabinete y concluyó rogando al señor Armero que diese algunas explicaciones acerca de la última crisis.

Creemos escusado decir que el senador progresista no estuvo oportuno ni exacto, juzgando, mas que con arreglo a los hechos a los deseos de su partido, la conducta del actual ministerio.

El discurso del señor Luzuriaga fué, como los de los señores Lafuente y González de la Vega en el Congreso, una serie de apreciaciones, sin otro fundamento que la pasión del hombre de partido, que prescinde de la razón para ver las cosas por el ex-gerado prisma de sus aspiraciones políticas. Nada dijo S. S. que no haya sido dicho muchas veces en el Congreso y en la prensa por los que tienen interés en atacar nuestras doctrinas, y que por consiguiente no hayamos combatido victoriosamente.

El señor Luzuriaga se espresó con la templanza y buenas formas que nunca le hemos negado, pero creemos que el discurso del señor Luzuriaga no ha estado a la altura de la justa reputación que su señoría ha adquirido como orador parlamentario y que nos complacemos en reconocerle.

En un incorrecto y desaliñado discurso contestó el señor Armero al senador progresista que acababa de hablar, haciendo la historia de su ascension al poder y esponiendo las causas de su caída; causas que el señor Martinez de la Rosa y los señores Mon y Bermudez de Castro manifestaron en el Congreso.

Nada absolutamente de cuanto dijo el último ex-presidente del Consejo ofrece interés de debate. Lo mas notable de su discurso fué lo que se refirió a su vida ministerial, después de la votación para la presidencia del Congreso, y aun esto lo ha consignado, aunque menos explicitamente, el señor Mon.

El general Armero, después de la votación de los 126 diputados, creyó conveniente presentar humildemente su dimisión a los pies del trono y aconsejarle la disolución de las actuales Cortes, con las cuales creía imposible gobernar después de la elección de la mesa. La Reina, optó, sin embargo, por la retirada del gobierno. Estas palabras desmienten por completo la aseveración que algunos habían propalado de que aquel ministerio fué autorizado por S. M. para disolver el Parlamento; aseveración que nosotros hemos negado siempre, y que viene a ser desmentida terminantemente por las palabras del miembro mas autorizado de aquel gobierno.

El señor presidente del Senado, después de algunas palabras del señor Isturiz, relativas a la alusión que le había dirigido el señor Luzuriaga, suspendió la discusión de este debate, que creemos terminará hoy, por haberse pasado las horas de reglamento.

Como habrán observado nuestros lectores por la precedente reseña, la sesión de ayer ofreció poca importancia, como no podía menos de suceder, después de las que han tenido lugar en el Congreso sobre el mismo asunto.

J. Gomez Diaz.

S. M. la Reina y su augusta esposo pasaron ayer tarde por la Puente Castellana en carrétera descubierta, saludando con la bondad que les es propia a cuantas personas se acercaban para ver a nuestros reyes.

En vano se esfuerzan los oposicionistas por presentar no solo desunido, sino aniquilado y pulverizado al partido conservador. A pesar de tales protestas, este vive, y vive fuerte, robusto y sin ningún síntoma que indique decaimiento físico o moral. La unión conservadora avanza cada día, se estrechan los vínculos de adhesión entre las diferentes fracciones é individuos del partido moderado, y se hace mas patente la buena armonía y el completo acuerdo que reinan en el seno de nuestra comunión política.

La Iberia ha llevado a mal que El Occidente haya calificado de brillante la historia del partido moderado. ¡Válale Dios y qué poco tolerante se muestra nuestro colega, con nosotros que todos los dias oímos pacientemente llamar brillante y próspera y beneficioso y acertada y pacífica y mucho mas a la administración progresista de 54 a 56!

Hé aquí los nombramientos hechos por las secciones en su reunion de anteayer:

Nombramientos de presidentes.

Primera, señor Gonzalez Brabo; segunda, señor Hurtado; tercera, señor Cárdenas; cuarta, señor Bravo Morillo; quinta, señor Martinez de la Rosa; sexta, señor Mayans; sétima, señor Barzanallana (don Manuel).

Id. de vicepresidentes.

Primera, señor Orfila; segunda, señor conde de Vistahermosa; tercera, señor marqués de la Encomienda; cuarta, señor Sanz; quinta, señor Zaragoza; sexta, señor Davalillo; sétima, señor Estéban Collantes.

Id. de secretarios.

Primera, señor Araujo; segunda, señor Giron; tercera, señor Trillo; cuarta, señor Goicoechea (don Roman); quinta, señor Cardenal; sexta, señor Ozores; sétima, señor Belda.

Id. de vicesecretarios.

Primera, señor Rodriguez Vaamonde; segunda, señor Aguiro de Tejada; tercera, señor Joveri; cuarta, señor Mendoza; quinta, señor baron de Cortes; sexta, señor conde de San Juan; sétima, señor Barzanallana (don José).

Id. de la comision de peticiones.

Primera, señor Gonzalez de la Vega; segunda, señor marqués de Villaseca; tercera, señor Cava; cuarta, señor Sanchez Montalvo; quinta, señor Romero; sexta, señor conde de Lérica; sétima, señor Barona.

Comision de casos de reeleccion.

Primera, señor Lopez Serrano; segunda, señor Valero y Soto; tercera, señor marqués de la Encomienda; cuarta, señor conde de Fonollar; quinta, señor Cardenal; sexta, señor Marfori; sétima, señor Estéban Collantes.

La Gaceta de ayer contiene el real decreto que en otro lugar verán nuestros lectores, restableciendo el 27 de marzo de 1852, por el cual se dividió en dos distritos administrativos la provincia de Canarias.—Se restablecen igualmente las disposiciones que se adoptaron para la ejecu-

cucion y cumplimiento del espresado real decreto.

Ayer fué recibido el nuevo ministro turco, vizconde de Kerskhone, por el señor ministro de Estado, y en breve tendrá el honor de presentar sus credenciales a S. M.

Segun tenemos entendido, dice El Fenix, se trata de indemnizar a varias personas de los perjuicios que recibieron en sus intereses con motivo de los sucesos revolucionarios de 1854.

A este fin se han formado varios expedientes, y se cree que el ministerio de la Gobernacion pedirá que se le autorice para proceder de un modo legal a estas indemnizaciones. Triste es que ciudadanos pacíficos y otros que estaban ausentes de sus casas por cumplir con sus deberes, tengan que lamentar los escesos de la revolución y encontrarse en el caso de solicitar justicia en favor de sus derechos violados.

En la sesión de hoy en el Congreso presentará la comision de casos de reeleccion su dictamen sobre los de varios de los señores diputados; y segun tenemos entendido, el gobierno reproducirá el proyecto de ley sobre reforma del sistema hipotecario presentado en la legislatura anterior, y que quedó pendiente del examen de una comision compuesta de los señores Melida, Cárdenas, Trúpiá, Gil Osorio, Ferrera Caamaño y Moreno Lopez.

El señor Casaus, dice La España, ha vuelto al tribunal supremo de Justicia, y no habiendo plaza efectiva en que colocarle, parece que se ha creado para él una supernumeraria con la dotación de 50.000 rs., y declarándole la antigüedad que le corresponde entre los demas ministros. Aunque el señor Casaus ha sido en esta parte menos afortunado que el señor Seijas, cabele, sin embargo, la satisfacción de haber encontrado algun consuelo en su desgracia ministerial.

La Correspondencia desmiente la anterior noticia.

Las secciones del Congreso, menos la segunda, autorizaron la lectura de dos proposiciones de ley, la una que pretende introducir una reforma en el sistema electoral, y la otra en la manera de proveer los electos públicos.

Ahora que, segun parece, está el señor ministro de Hacienda dando la última mano a los presupuestos, llama La España su atencion sobre la deuda del personal que por pertenecer en general a acreedores necesitados y ser de preferencia, bien merece que el gobierno la mire con especial consideracion.

El miércoles debieron presentarse al cuerpo legislativo francos los nuevos proyectos de ley de que vienen hablando hace dias los periódicos, y que tienden a dar mas latitud al gobierno imperial. Estos proyectos son de tal gravedad y trascendencia, que han producido acalorados debates aun en el mismo Consejo de Estado, el que no obstante sus simpatías hacia el imperio, los ha aprobado por una mayoría pequeña, si hemos de dar crédito a las correspondencias extranjeras que recibimos ayer.

Segun noticias, la ley de sospechosos comprende estas dos clasificaciones:

1. Serán sospechosos todos los que hayan tomado parte en alguna revolucion.
 2. Todos los que tiendan a rebajar o injuriar la persona del emperador. Conviene advertir, que habiéndose puesto a discusión si este delito sería solamente en público, se acordó por un voto de mayoría que tambien lo será cometido privadamente.
- El sistema que registró en punto a las penas será el de tres amonestaciones, pasadas las cuales se impondrá a los infractores: un año de prision por la primera vez; el destierro temporal a Argelia por la segunda; y el exiliamiento perpetuo de Francia por la tercera.

De La Epoca de anoche copiamos las siguientes noticias:

- «El señor marqués de Pidal saldrá en breve para la embajada de Roma.
- «Vuelve a asegurarse que el señor duque de Osuna ocupará la vacante que el señor don Javier Isturiz ha dejado en San Petersburgo.
- «Anoche circuló la noticia de que el duque de Valencia iba a ser nombrado embajador en Paris. Tenemos por infundada esta noticia.
- «Se anuncian varios cambios en el personal del Consejo real, tanto por efecto de alguna dimision presentada, como de jubilaciones próximas a concederse.
- «Parece positivo que el señor don Francisco Martinez de la Rosa vuelve a la vicepresidencia del Consejo real.
- «Los presupuestos de 1858 están terminados ya en hacienda, y en la próxima semana se presentarán al Congreso en union del proyecto de autorizacion para la cobranza de las contribuciones públicas.
- «En los últimos dias han sido nombrados corregidores de algunos pueblos de España varios oficiales auxiliares de la secretaría de Gobernacion.

—El señor Cánovas del Castillo, cuya dimisión ha sido admitida ya, ha entregado el gobierno civil de Cádiz al señor González Espinosa, vice-presidente de aquel Consejo provincial, en tanto llegaba el nuevo gobernador señor Bustos. En el consejo provincial de Cádiz se anuncia una variación radical.

Discurriendo con mucho tino *La Crónica* sobre la posición respectiva de la mayoría del Congreso y del ministerio, dice entre otras cosas:

«Si al día siguiente de la votación, en consecuencia de la cual presentó sus dimisiones el Gabinete Armero, se hubiera dicho el apoyo que debía merecer a las mismas Cámaras el que le sucediera, cuando tan insignificante se proclamaba la mayoría que obtuvo el señor Bravo Morillo, hubiera esto parecido difícil, si no imposible. Sin embargo, los hechos han desmentido los pronósticos que entonces se hicieron, por los que eran mihistráles.

Comprendemos perfectamente que esto, lejos de ser apreciado en su justo valor por nuestros adversarios, les merezca una explicación igualmente desfavorable. ¿Cómo, dirán, los diputados que dieron su voto al señor Mayans, conceden igual apoyo al gabinete presidido por el señor Isturiz? ¿Cómo se explica, semejante consecuencia? Poco se necesita pensar para conocer que es otra muy distinta la verdadera significación de este hecho, porque con otra se explica de una manera mucho más natural y sencilla.

Ese hecho prueba únicamente la decidida y unánime voluntad del Congreso de apoyar a un ministerio sinceramente conservador, voluntad que, a pesar de ser una, se manifiesta de manera, al parecer, opuesta, porque el distinto el concepto que por sus tendencias, había formado el anterior gabinete la una y la otra, parte de la Cámara.

Quien tuviera razón en el distingo de considerar la política del gabinete anterior, lo decidió entonces la mayoría; y aunque esto no fuera parte para alterar las opiniones de la minoría respecto a aquel gabinete, lo que juzgará esencialmente conservador aquel ministerio, ha de creer que no lo es el presidido por el señor Isturiz. Bajo aquel concepto prestó su confianza al uno, y bajo el mismo se la prestó al otro. No hay, pues, nada de extraño en esto, y quien creyera que haber apoyado a un gobierno era razón bastante para oponerse al que le sucediera, aun cuando se estime que ambos representan una misma política, cosa que indudablemente ha sucedido al juzgar la del señor Armero los diputados conservadores que votaron al señor Mayans, sería el mayor de los absurdos, y establecer la base de una política puramente personal; cosa que tanto y con tanta razón se censura.

Pero no es esto únicamente en estas discusiones hemos oído la autorizada voz del presidente del Congreso, y cuando tantas dudas ocasionaba la significación política de este hombre eminente, sus ideas y los términos que se ha expresado, han de plegarse a la tranquilidad a los que tenían por las instituciones, y han logrado dar a conocer cuánto importa en las circunstancias actuales la unión de todos los elementos de que consta nuestro partido. El discurso del señor Ríos Rosas al contestarlo, si se atiende a que representan a estos dos hombres políticos los polos opuestos de la gran esfera que abraza el partido conservador, y al fin a la benevolencia con que recíprocamente se han tratado, comprueba que el espíritu de unión, ya, con diendo en todas las fracciones, de nuestro partido, y que todas comprenden el peligro a que sin ella se exponen las instituciones y el país.

No hay diversidad de juicios ni de opiniones cuando se trata de asuntos que afectan a nuestra dignidad nacional. A propósito de los rumores de que hemos dado cuenta, sobre gestiones hechas por el presidente de la república de los Estados Unidos, para la adquisición de nuestra isla de Cuba, dice ayer *El Clamor*: «No nos extraña que se vaya a intentar nuevamente por los Estados Unidos la compra de la isla de Cuba, escusamos decir de qué manera deberá rechazar nuestro gobierno, tan insultantes proposiciones. Después de las negativas rotundas que el gabinete de Washington ha sufrido en este asunto, la insistencia es un verdadero agravio a nuestro decoro. Por dónde se ha figurado la Unión americana que hemos de iniciar la conducta de Esau vendiendo nuestra independencia y dignidad nacional por un plato de lentejas? El presidente sin duda confundió a España con Méjico y prueba poco en favor de sus talentos políticos la idea que se ha formado de nosotros.»

Ignoramos el fundamento de las siguientes noticias que publica ayer *Las Novedades*:

«Ayer se hablaba, con algún fundamento, en los círculos políticos, de las gestiones de algunos miembros importantes de la mayoría del Congreso para fortalecer el ministerio, dando entrada a algunos representantes de las diferentes fracciones coaligadas.

Parece que el conde de Lucena tomará parte en las discusiones del Senado, con motivo de la contestación al discurso de la corona, y sostendrá, con la misma energía que en la anterior legislatura, la bandera de «Vicalvaro».

Hé aquí el texto de las dos proposiciones de ley, cuya lectura, según hemos dicho más arriba, autorizarán las secciones del Congreso:

PRIMERA.

Artículo único. Desde la promulgación de esta ley, y hasta tanto se dé otra más completa que ordene todo lo relativo a la provisión y ascensos en los cargos retribuidos por los fondos públicos, cuantos destinos se creasen, o por cualquier causa vacasen en Ultramar y la Península, exceptuándose únicamente los militares, y en las demás carreras los de jefes de provincias, y aquellos que les igualasen en sueldo y categoría, deberán proveerse siempre: 1.º, en cesantes hábiles para su desempeño que hubiesen servido otro igual en sueldo y categoría al que se creara o vacara; 2.º, a falta de cesantes en personas de conocida aptitud que hubiesen por más de un año servido con igual sueldo al que se le diera; o bien el empleado más antiguo de cuantos en la carrera disfrutaran cargos inmediatos en sueldo al que debieran proveerse. —José Polo.

SEGUNDA.

Se reformará el art. 8.º de la ley electoral, para que así diga:

Art. 8.º El cargo de diputado es incompatible con el empleo activo de todos los funcionarios públicos que por razón de sus empleos no tengan su residencia en Madrid, y disfruten al menos el sueldo anual de cuarenta mil reales. —José Polo.

Los regimientos Galicia, núm. 19, y Zaragoza, número 12, son los destinados a reemplazar a los regimientos de la Princesa, núm. 4, y Reina, número 2; este último debe salir de Madrid un día de estos. La guarnición de Madrid constará, pues, de los regimientos Zaragoza, América, Borbón y Galicia, y de los batallones de cazadores de Madrid, Navas y Segorve. De estos 11 batallones, dos se acuartelarán en Leganes, donde permanecerán cuatro meses dedicados a la instrucción, viniendo después a la corte y siendo reemplazados por otros dos. Para esto se seguirá un turno.

El gobernador capitán general de la isla de Cuba da parte, con fecha 12 de enero próximo pasado, de que la tranquilidad pública continúa sin alteración en aquella provincia, cuyo estado sanitario había mejorado satisfactoriamente.

La dirección general de aduanas y aranceles publica ayer en la *Gaceta* la siguiente circular:

«Con esta fecha digo al administrador de la aduana de Sevilla lo que sigue:

«Enterada esta dirección general de la consulta elevada por V. E. en 25 de enero último, con motivo de haber presentado al despacho en esa aduana D. Faustino Martínez 220 libras de seda cruda procedentes de Gibraltar, sobre si debe considerarse vigente la real orden de 9 de julio último, en virtud de la cual se señalaron 5 rs. de derechos a cada libra de dicha materia en bandera nacional y 9 rs. en bandera extranjera, ó si por el contrario quedaba derogada aquella disposición por los nuevos aranceles que rigen desde 1.º de enero próximo pasado, ha resuelto manifestar a V. E. que, interior no se acuerde otra cosa por el gobierno de S. M., continúa en vigor la real orden de que se trata, debiendo por tanto exigirse hasta entonces los derechos marcados en la misma a toda la seda cruda o hilada sin tener que ser introducida del extranjero.»

Lo que traslado a V. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. muchos años, Madrid 3 de febrero de 1858. —Jo. G. Barzanallana.—Señor administrador de la aduana de Sevilla.

La suscripción abierta en Guipúzcoa para llevar a cabo el ferrocarril que ha de enlazarla a Francia y Europa, ha alcanzado el más feliz éxito.

Ya están realizados los 25 millones con que Guipúzcoa ayuda al crédito mobiliario concesionario de esta línea, sin contar con las suscripciones de los guipuzcoanos que se hallan en varias provincias de España, en Europa y Ultramar.

Esta sección de la gran línea del Norte, que comprende el espacio que media entre el Vidaso y Villafraña, pasando por Zamarraga, deberá hallarse puesta en explotación en el término de cuatro años. Nada puede dar ocasión de entusiasmo con que el país en masa, desde sus mas riberas capitalistas hasta sus últimos atones, han acudido al grito de la patria. Ahora solo falta la aprobación definitiva por el gobierno de S. M. de los detalles del trazado.

De real orden se ha declarado que en las justificaciones de pobreza debe continuarse dando audiencia a los promotores fiscales en primera instancia, y a los fiscales de S. M. en segunda, según se halla prevenido en las disposiciones vigentes sobre la materia, y en la instrucción de 1.º de octubre de 1851, dictada para llevar a efecto el real decreto de 8 de agosto del mismo año sobre la imposición y cobranza del papel sellado, las cuales no están derogadas por los artículos 187 y 194 de la ley de enjuiciamiento civil.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amsterdám 30 de enero. —Diferida, 25 1/4. Interior, 37 1/2 p. —Diferida, 25 1/2. Interior, 42 1/2 p. —Diferida, 25 1/2. Interior, 37 1/2 p.

Bruselas 29 de enero. —Diferida, 25 1/8 p. Interior, 37 p.

Frankfort 30 de enero. —Diferida, 25 1/2. Interior, 37 1/4.

Londres 30 de enero. —Consolidados, 95 1/8. Interior, 41 3/4. Diferida, 25 3/8, 7/8. Certificados, 0.

París 30 de enero. —Diferida, 25 1/2. Interior, 37 1/4.

Por toda la sección de sueltos: 0

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su imponente salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Habiendo aceptado D. Bartolomé Hermida, diputado a Cortes por el distrito de Betanzos, provincia de la Coruña, el cargo de gobernador en comisión de la provincia de Granada, vengo en mandar que se proceda a nueva elección en dicho distrito con arreglo a la ley de 18 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio a cuatro de febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho. —Está rubricado de la real mano. —El ministro de la Gobernación, Ventura Díaz.

Art. 8.º El cargo de diputado es incompatible con el empleo activo de todos los funcionarios públicos que por razón de sus empleos no tengan su residencia en Madrid, y disfruten al menos el sueldo anual de cuarenta mil reales. —José Polo.

La suscripción abierta en Guipúzcoa para llevar a cabo el ferrocarril que ha de enlazarla a Francia y Europa, ha alcanzado el más feliz éxito.

Ya están realizados los 25 millones con que Guipúzcoa ayuda al crédito mobiliario concesionario de esta línea, sin contar con las suscripciones de los guipuzcoanos que se hallan en varias provincias de España, en Europa y Ultramar.

Esta sección de la gran línea del Norte, que comprende el espacio que media entre el Vidaso y Villafraña, pasando por Zamarraga, deberá hallarse puesta en explotación en el término de cuatro años. Nada puede dar ocasión de entusiasmo con que el país en masa, desde sus mas riberas capitalistas hasta sus últimos atones, han acudido al grito de la patria. Ahora solo falta la aprobación definitiva por el gobierno de S. M. de los detalles del trazado.

De real orden se ha declarado que en las justificaciones de pobreza debe continuarse dando audiencia a los promotores fiscales en primera instancia, y a los fiscales de S. M. en segunda, según se halla prevenido en las disposiciones vigentes sobre la materia, y en la instrucción de 1.º de octubre de 1851, dictada para llevar a efecto el real decreto de 8 de agosto del mismo año sobre la imposición y cobranza del papel sellado, las cuales no están derogadas por los artículos 187 y 194 de la ley de enjuiciamiento civil.

Lo que traslado a V. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. muchos años, Madrid 3 de febrero de 1858. —Jo. G. Barzanallana.—Señor administrador de la aduana de Sevilla.

Habiendo fallecido D. José Víctor Méndez, diputado a Cortes por el distrito de Padrón, provincia de la Coruña, vengo en mandar que se proceda a nueva elección en dicho distrito con arreglo a la ley de 18 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio a cuatro de febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho. —Está rubricado de la real mano. —El ministro de la Gobernación, Ventura Díaz.

Subsecretaría.—Sección de gobierno.—Negociado 3.º

Excmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la comunicación que V. E. ha dirigido a este ministerio en 27 de enero próximo pasado, remitiendo diferentes estados en que aparecen con la debida clasificación los servicios prestados por la Guardia civil en el año último; y en su vista, se ha dignado S. M. mandarme haga saber a V. E. la singular satisfacción con que ha visto el comportamiento de los jefes, oficiales e individuos del cuerpo de su mando, que, comprendiendo admirablemente el objeto de su instituto, no solo han prestado un número considerable de criminales y evitado la perpetración de graves delitos en repetidas ocasiones, sino que, con riesgo propio, han salvado la vida a mas de 300 personas que se hallaban próximas a perderla por efecto de incendios, incendios y otros accidentes. La severa disciplina, la constancia en medio de toda clase de penalidades, el valor, la abnegación, el desprendimiento y las demás virtudes que adornan a los que visten el uniforme de la Guardia civil, la hacen cada vez mas acreedora a la benevolencia de S. M., y a la consideración del gobierno y a la merecida y sólida popularidad que goza entre todas las clases de la sociedad. S. M., que estima también en mucho el acierto con que V. E. desempeña el cargo que le ha confiado, quiere que se haga pública esta demostración de su real agrado, al mismo tiempo que el sentimiento con que ha sabido que algunos guardias han sido muertos o heridos en el cumplimiento de su deber, sentimiento que solo en parte se mitiga con la consideración de que las familias de los primeros han sido socorridas, y recompensados los últimos con destinos civiles.

Por último, S. M. se ha servido disponer asimismo se signifique a V. E. su voluntad de que sean debidamente premiados los guardias que se hagan acreedores a ello, y muy principalmente los que se inutilicen en el servicio.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento, satisfacción y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años, Madrid 3 de febrero de 1858. —Diaz.—Señor inspector general de la Guardia civil.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES DECRETOS.

Vengo en declarar cesante con el sueldo que por clasificación le corresponda, a D. Constantino de Aranda, oficial tercero de la clase de primeros del ministerio de Fomento.

Dado en Palacio a tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho. —Está rubricado de la real mano. —El ministro de Fomento, Joaquín Ignacio Meneses.

Habiendo sido declarado cesante el oficial tercero de la clase de primeros del ministerio de Fomento don Constantino de Aranda, vengo en ascender a esta plaza a la que le era primero de la de segundos D. Manuel Pelonez, concediéndole el ascenso de escala correspondiente a esta clase: ascender a oficial segundo de la misma a D. Máximo de la Cantolla, que ocupaba el cuarto lugar de la de terceros; para esta vacante a don Matías Rodríguez Sobrino, oficial segundo; que era de la de cuartos, cuya clase ascendió también según su escala; nombrando en las resultas de este ascenso oficial cuarto de la clase de cuartos a D. Mariano Cancio Villamil, auxiliar mayor que era del mismo ministerio.

Dado en Palacio a tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho. —Está rubricado de la real mano. —El ministro de Fomento, Joaquín Ignacio Meneses.

Obras públicas.

Umo, señor: Habiéndose reemplazado el actual aparato de reflectores del faro de Málaga por otro catódico de tercer orden, luz fija, de color natural, variada con destellos rojos de dos en dos minutos, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que este nuevo faro se encienda el 1.º de marzo próximo, mandando al propio tiempo que por la dirección de hidrografía se proceda a la publicación del anuncio correspondiente para conocimiento del comercio, con arreglo a los datos que se le remitan por esa dirección general.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años, Madrid 30 de enero de 1858. —Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que el convenio ajustado entre Cerdeña y España para la extradición recíproca de malhechores, publicado en la *Gaceta* el 24 de noviembre último, sea cumplido por los tribunales de justicia en la parte que les incumba. Madrid 4 de febrero de 1858. —Fernández de la Hoz.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 10.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al director general de infantería lo que sigue:

«La Reina (Q. D. G.), en vista de la comunicación de V. E. fecha 14 del actual, en que participa que el capitán del batallón provincial de Gerona, núm. 57 de la reserva, D. Cristóbal Linares y Bernard, no se ha presentado en su cuerpo al terminar la licencia que se hallaba disfrutando en San Roque, con objeto de arreglar asuntos de familia, se ha servido resolver que el expresado oficial sea baja definitiva en el ejército, publicándose en la orden general del mismo conforme a lo dispuesto en real orden de 19 de enero de 1850; siendo al propio tiempo su real voluntad que esta disposición se comunique a los directores e inspectores generales de las armas e institutos, capitanes generales de los distritos y al señor ministro de la Gobernación del reino, para que llegando a conocimiento de las autoridades civiles y militares, no pueda aparecer en punto alguno con un carácter que ha perdido con arreglo a ordenanza y órdenes vigentes.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años, Ma-

dríd 23 de enero de 1858. —El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor....

MINISTERIO DE MARINA.

Las escamparías *Vestal*, *Inocencio* y *Favorita*, pertenecientes al resguardo de costas, apresaron sobre aguas de sus respectivos cruceros, en las noches del 24 y 29 del mes anterior, tres embarcaciones con 47 bultos de géneros, 14 id. de tabaco, dos cajones de quinca y otros efectos.

CORTES.

SENADO.

Presidencia del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 5 de febrero de 1858.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada. Se dio cuenta de la comunicación del señor presidente del consejo de ministros, trasladando el real decreto en que se dispone que se encargue del ministerio de Marina el señor don José María de Quesada, y cesen en su despacho interino el señor don Fermín de Ezpeleta.

También se dio cuenta de una comunicación en que el señor arzobispo de Burgos participaba al Senado su marcha a su diócesis.

Diose cuenta además de varias comunicaciones, en que los señores obispos de Gerona, don Felipe Fuster, de Medina de las Torres, marqués de Novales, don Pedro Sainz de Andino, don Antonio González, marqués de Vallagómez, don Saturnino Caldeón Collantes y don Apolinar Suarez de Deza, acusaban su falta de asistencia a las sesiones: los primeros por indisposición en su salud, y el último por desgracias de familia.

El Senado quedó enterado. Se procedió a la discusión del dictamen de la comisión, aprobando las calidades para ser senador el señor patriarca de las Indias (dictamen que quedó sobre la mesa en la sesión anterior); y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, fue aprobado sin discusión.

Diose cuenta de una comunicación del señor presidente del consejo de ministros, trasladando el real decreto en que S. M. ha tenido a bien nombrar presidente del Senado al señor marqués de Villana.

El señor VICEPRESIDENTE (duque de Veragua): El señor marqués de Villana tendrá la bondad de venir a ocupar su asiento.

Verificado así, entró a jurar y tomó asiento en el Senado el señor patriarca de las Indias.

El Senado quedó enterado de que ingresaban en las sesiones los señores siguientes: don Francisco Mata y Alos en la tercera; don de Medina en la cuarta; don Mariano Miguel de Reinos en la quinta; don Juan Castillo en la sexta, y patriarca de las Indias en la séptima.

Se recibió el congreso y se acordó que pasasen a la biblioteca dos ejemplares del *Procuratorio de contabilidad* que remitió don Aniceto de la Parra.

El mismo acuerdo recae y respecto a los ejemplares del *opúsculo Crédito territorial*, que remitió don Juan Borrel y Vila.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen de contestación al discurso de la corona.

El señor secretario Hué ocupó la tribuna y leyó dicho dictamen, así como el voto particular del señor marqués de la Pezuela sobre el mismo asunto, y las siguientes enmiendas:

1.ª «El Senado que en el párrafo tercero se añaden al final las siguientes palabras: Si, bien, señoría, el Senado hubiera deseado que el gobierno de V. M. que interviniera en estas negociaciones hubiera desplegado mas energía e independencia. Palacio del Senado a cinco de febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho. —Juan de Lara.»

2.ª «El senador que suscribe tiene la honra de presentar la siguiente enmienda al párrafo diez del dictamen de contestación al discurso de la corona. Después de las palabras: «Con predilección se dirigirá la medida reparadora que, de acuerdo con la Santa Sede, restituya a la Iglesia sus bienes no vendidos, como reconocimiento del principio de su constante derecho a poseer,» en vez de «y disponga, etc.» podrá decirse: «examinará con toda imparcialidad la relativa al saneamiento de los vendidos, distinguiendo cuidadosamente entre los que fueron según ley, y los que lo han sido con notoria infracción de ella. Asimismo dará el debido valor, etc.» —Palacio del Senado 5 de febrero de 1858. —José Domingo, arzobispo de Tarragona.»

3.ª «El párrafo relativo a las provincias de Ultramar, se redactará en esta forma: Volviendo la vista a las provincias que alhendi los mares se han conservado fieles, es consolingatorio el contemplar el creciente desarrollo que les sirve de merecido galardón, si bien es en extremo sensible para el Senado que hayan alcanzado a la rica y floreciente capital de la isla de Cuba los desastrosos efectos de una crisis monetaria, consecuencia forzosa de la imprevisión con que se formaron y autorizaron numerosas sociedades anónimas. El Senado confía en que las reparadoras medidas que han empezado a adoptarse, y las que en su subsistencia continuará dictando el gobierno de V. M., contribuirán a remediar los males que hoy se locan, y a estrechar mas cada día los vínculos que unen a la monarquía aquellas islas y apartadas provincias.» —Palacio del Senado 29 de enero de 1858. —Vicente Vazquez Queipo.»

El señor HUÉ, con arreglo al art. 92 del reglamento, la mesa calificó las dos enmiendas que mas se separan del dictamen de la comisión; y en su concepto, lo son la del señor general Lara y la del señor arzobispo de Tarragona. Por consiguiente, son también las que se pueden discutir según el reglamento.

El señor PRESIDENTE: Para el objeto de la orden del día, procede que se discuta primero la enmienda que mas dista del dictamen entre esas dos; y hallándose en ese caso la del señor arzobispo de Tarragona, tiene S. S. la palabra para apoyarla.

El señor arzobispo de TARRAGONA: Al presentar mi enmienda a la consideración del Senado, no es mi ánimo en manera alguna censurar la obra de los muy dignos y esclarecidos señores que componen la comisión; pero debo llenar un deber. Por el expediente que tengo abierto para conocer el estado de mi nueva diócesis, al tomar las riendas de su gobierno, resulta entre otras cosas lo siguiente:

Existen algunas corporaciones eclesiásticas, no menos que algunos individuos particulares, actualmente poseedores de beneficios, capellanías, o títulos como de sangre, cuyas declaraciones han sido oportunamente acordadas por las oficinas del gobierno, previa la formación de los correspondientes expedientes.

Las leyes de desamortización, tanto desde la época mas distante a nosotros, como desde la mas próxima, han estado acordes en eximir esos bienes de su venta o enajenación. Después han recaído algunas órdenes en igual sentido, y por fin, las declaraciones de las oficinas del gobierno, acordes con las mismas leyes, han dado la última mano a la obra. Es, pues, consiguiente, que con arreglo a tales principios, debían ser respetados dichos bienes, y así sucedió en cierto período de tiempo; mas luego cambiaron las circunstancias, no diré por razones políticas ni públicas, sino tal vez por acreedor a algunas oficinas particulares varios deudores de censos, y los funcionarios del gobierno permitieron sin vacilar la redención de los mismos censos. No hubo esto tan solo, sino que se hicieron diferentes concesiones, lo cual dio por resultado la indignidad de los interesados, que a la sombra de las órdenes y declaraciones del gobierno, pudieron, y creyeron estar seguros de continuar en la posesión de sus títulos y disfrutar de ellos, igualmente ha venido a suceder que las cargas afectas a dichos títulos están sin levantar. Todo esto ha sido espuesto en algunas ocasiones a las autoridades superiores; y representando

yo aquí a todas ellas, debo hacerme cargo de este asunto, aun cuando soy el mas humilde de los que ejercen tal autoridad.

Varias corporaciones y clérigos se me han acercado denunciándome este abuso, y por eso he juzgado oportuno introducir las enmiendas que ha oído el Senado. Hay dos clases de bienes: unos que pudieron venderse civilmente por estar comprendidos en las leyes de desamortización, aun cuando las disposiciones canónicas exigían la sanción de Su Santidad; y otros, los cuales se refiere mi enmienda, que ni en uno ni en otro caso pudieron enajenarse, porque sus poseedores estaban asegurados por las leyes, órdenes y disposiciones de las autoridades.

Creo, por lo tanto, que se está en el caso de que se consigne, porque si bien respecto de los primeros se consigna de Su Santidad puede sancionar su enajenación, respecto de los segundos no hay derecho alguno que la autorice.

El señor VAAMONDE: La comisión ha oído con mayor gusto al señor arzobispo de Tarragona, el cual ha demostrado en esta ocasión gran interés en las leyes que merecen los intereses eclesiásticos; pero por mas que esto sea muy beneficioso a los interesados, la comisión no halla que este sea un punto tan trascendental y tanta consecuencia que merezca ser consignado en el párrafo de la contestación al discurso de la corona.

Lo que se deduce de lo dicho por S. S., es que, bienes que constituyen capellanías y beneficios, según están escudados de la enajenación, y han debido respetarse. Esta disposición legal no fue derogada por el gobierno, y aun por las oficinas del mismo se respetó esta clase de bienes; pero no obstante, tengo la convicción de que las oficinas admiten la enajenación de censos hecha por los censuistas, y en algunas, dando lugar a la reclamación de los interesados defraudados en las esperanzas que les dió, la ley, y que tienen derecho a que se les indemnice. Aunque ve que ha de haber habido una equivocación por parte de las oficinas, no por desconocer la ley, sino por motivo cualquiera que no es de este lugar.

¿Es este, entretanto, asunto para motivar una enmienda? No. El gobierno ha oído al señor arzobispo de Tarragona, y con una palabra podrá tranquilizar a S. S., en el supuesto de que los datos en que se funda tienen otra justificación; pero de ningún modo cree la comisión que sea esto, propio para intervenir en un párrafo de la contestación al discurso del trono por cuya razón, aunque con mucho sentimiento, puede admitir la enmienda propuesta por S. S.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Fernández de la Hoz): La enmienda que acaba de someterse a la deliberación del Senado, revela en su autor, celo a que soy el primero en dar el debido elogio; pero a mi juicio, carece de oportunidad. La enmienda propone el señor arzobispo de Tarragona, se reduce a hacer constar que se examinará imparcialmente la del saneamiento de bienes vendidos, y que se diferenciará los que hubiesen sido con arreglo a la ley de los que se hubiesen enajenado con notoria infracción. Sensible es, señoría, que se infrinjan las leyes. Cuando los agentes de la administración son los que las infringen, el gobierno está en el deber de corregir los abusos o faltas que note y lastimen derechos sagrados.

Ahora bien: siendo esto así, podrá el gobierno encargarse de ofrecer al señor arzobispo de Tarragona que proveerá al remedio de tales abusos? Cuando vea la ley, entonces será ocasión oportuna de hacer las reclamaciones que sean necesarias; no empero en actualidad.

La enmienda, tal como está redactada, envuelve un voto de censura a todos los ministerios que se han sucedido desde que se planteó la ley de desamortización, siendo como es obligación de todos los gobiernos la de pedir que se infrinjan las leyes. Así, pues, cuando venga esa ley, si el señor arzobispo ve que no se le ha remedio a los abusos que hubiere, entonces podrá hacer los cargos que creyera oportunos. Por eso me parece que su señoría retirará la enmienda; y en todo caso, suplico al Senado se sirva no admitirla.

El Sr. SECRETARIO (Ruiz de la Vega): Retira V. S. la enmienda.

El Sr. arzobispo de TARRAGONA: Si hubiera podido entender bien lo que han dicho los señores, no era que el gobierno contestara, con conocimiento de causa, pero no he oído más que del arzobispo de Tarragona, pronunciando varias veces, y por lo tanto no me es posible contestar.

El señor PRESIDENTE: Señor arzobispo, las conclusiones del Senado y el reglamento establecen que cuando un señor senador presenta una enmienda, la comisión declara si la acepta o no; si la acepta, entra a discutirla con todo el proyecto; y si no la acepta, se presenta al Senado si la toma o no, en consideración; pero, antes que el señor arzobispo haga esa pregunta en vista de que tanto la comisión como el ministro se contenten que si ha habido infracción en las leyes de desamortización se corregirá en una nueva que el gobierno presente, se ha preguntado y preguntado a su señoría si retira la enmienda, con el objeto de evitar que no se tome en consideración, y siendo como es tan respetable la persona que la ha presentado. Ruego, pues, a su señoría que se sirva retirar la enmienda.

El señor arzobispo de TARRAGONA: Doy a su señoría las mas expresivas gracias; pero no me atrevo a retirarla, porque he meditado bastante antes de presentarla, y he procurado defender los intereses de mi clase de la manera que he creído mas conveniente. Entretanto, repito que si hubiera tenido la fortuna de oír lo que se ha dicho acerca de la doctrina que he expuesto, hubiera contestado y manifestado algo mas de su apoyo.

El señor PRESIDENTE: Si, señor, señor secretario, pregunte al Senado si se toma o no en consideración la enmienda.

Habiendo la pregunta, resultó no tomarse en consideración la enmienda del señor arzobispo de Tarragona.

Acto continuo se leyó la segunda enmienda; y dijo en su apoyo el señor Lara los tridos siguientes: El señor general LARA: Como no acostumbro a molestar la atención del Senado, será lo mas breve posible.

No llevaré la cuestión al terreno de la personalidad; la llevaré al de los hechos. He creído necesario presentar esta enmienda, para que el país comprenda que nunca está mas oportuno que cuando se trata de contestar al discurso de la corona, a fin de que el Senado manifieste sus sentimientos por el giro que el gobierno de S. M. dió a las negociaciones para mantener la dignidad del país con el gobierno mejicano.

Esos recuerdos las lamentables escenas que ocurrieron en aquel país, esas en que fueron las víctimas nuestras compatriotas, que descansaban en la tumba de los traidores y en la vigilia de aquel gobierno, que con la mayor impudencia las constituciones tomar disposición alguna para evitarlas; que permitieron que la prensa, y particularmente los periódicos oficiales y semi-oficiales, nos llenasen de insultos; y que con un orgullo incomprensible, se resistió a darnos una justa satisfacción.

La prensa española, unida, y formando en este solo partido, levantó la voz pidiendo al gobierno de S. M. que a todo trance exigiese del mejicano un pronto repatriación; y esta misma era la opinión del país y del ejército cuyos regimientos se hubieran disputado la gloria de ir a reclamar a la fuerza.

El capitán general de la isla de Cuba, en su nombre y en el de aquellos leales habitantes y bizarro ejército, ofreció su cooperación inmediata

esas tropas en mayor número, precisamente en la época mas calamitosa para aquel país; pero si diere que pudieran enviarse antes o después. No tengo mas que añadir.

El señor duque de VALENCIA: El señor Lara insiste en que las grandes naciones, cuando intervienen en asuntos de naciones pequeñas, creen que prestan un servicio, toda vez que estas no posean los medios de defenderse por sí. Yo, señores, he dicho explícitamente que esto no se puede creer de la nación española, porque ha dado siempre pruebas de tener, medios para defenderse, como no pudo desconocerlo nadie.

Conste bien que al contestar yo al señor Lara y al hablar de naciones grandes y pequeñas, no he podido decir que la nación española sea una nación pequeña, sin recursos para defender su independencia y los intereses que la son sagrados. Al hablar de naciones grandes y pequeñas, he dicho que muchas veces se interviene en las naciones por causas de pequeñas querellas, porque, aunque pequeñas, pudieran de tal modo afectar los intereses de tal o cual país, que la cuestión tomara tales proporciones que tuvieran que entender en ella las pequeñas naciones y las grandes.

El Sr. OLIVAN (de la comisión): Pocas serán las palabras que la comisión dirá sobre este asunto. El Senado, lo mismo este año que el anterior, dice respecto a la cuestión de Méjico, que espera que termine de un modo honroso para el gobierno español. Esto es lo que aconseja la prudencia; y la enmienda del señor Lara ofrece varios inconvenientes. Primero, suponer que la vida de las armas es á la que inmediatamente debe acudir una nación cuando se vé maltratada por otra; y eso no lo aconseja la prudencia, ni ese es el medio á que hoy acuden las naciones civilizadas. Por otra parte, esto sería lanzar una censura amarga sobre el gobierno, porque antes que á otro medio ha apelado al de las negociaciones. ¿Y en qué datos se apoyaría al Senado para lanzar esa censura con dignidad?

Dice el señor Lara que se ha podido enviar una escuadra á ocupar el litoral, y el señor Olivan conoce mejor que yo que no puede adoptarse una medida semejante sin la seguridad absoluta del éxito. A la vía de las armas no debe apelarse sino cuando las negociaciones no han dado el resultado que se apetece. Si, pues, según nos ha dicho el señor presidente del Consejo de ministros, las negociaciones continúan; el hablar acerca de ellas ó admitir una proposición en sentido de censura por esas mismas negociaciones contra el gobierno, sería desautorizarle. La comisión, pues, no puede admitir la enmienda del señor Lara, y caso de no retirarla su señoría, ruega al Senado se sirva no tomarla en consideración.

El señor PRESIDENTE: ¿Retira el señor Lara la enmienda?

El señor LARA: Si señor; pero conste que no me ha convencido nada de lo que ha dicho el señor Olivan. El señor PRESIDENTE: Queda retirada la enmienda.—Se procede á la discusión de la totalidad del proyecto de contestación al discurso de la corona.—Tiene la palabra en contra el señor Luzziaraga.

El señor LUZZIARAGA: Señores, mis amigos políticos y yo hemos convenido en no suscribir durante esta discusión cuestiones que nos parecen completamente impetivas; y á mí, el último de todos, me han encargado que de esplicaciones que pongan á cubierto, contra toda clase de interpretaciones que pudieran hacerse, la lealtad de nuestros sentimientos y la firmeza de nuestras opiniones.

Con este propósito hemos examinado el proyecto de mensaje, y lo hemos examinado bajo dos puntos de vista: por lo que dice, y por lo que calla. Respecto á lo que dice, casi todo merece nuestra aprobación, y obediéndolo nuestro voto: cuando mas, se lo negariamos si lo que contiene relativamente á la desamortización. Pero como se nos ofrece una ley especial, como esa ley ha de ser producto de negociaciones que al parecer tendrán ningunas, nosotros, que no queremos poner obstáculo ninguno al gobierno, y que tampoco queremos empeñarnos en una discusión, que como incidental tenía que ser inconclusa y estéril, nos reservamos exponer nuestras ideas sobre la materia, ahora cuando venga esa ley. Entonces será la ocasión de manifestar, ó mejor dicho, de confirmar nuestro juicio.

Votaremos, pues, contra el mensaje por lo que dice relativamente á este punto; pero votaremos tambien en contra por lo mucho que calla. El silencio es un sistema como cualquiera otro: por lo general no significa nada, porque el silencio es nada, y la nada no puede producir nada. Pero cuando al silencio se agregan ciertas circunstancias, entonces el silencio tiene gran significación, y muchas veces es hasta elocuente.

Aquí se trata de contestar á un discurso: en este discurso ofrecía el ministerio anterior, por los augustos labios de S. M., presentar una ley de instrucción pública; otra electora; otra de libertad de imprenta; otra de administración, y otra de empleados públicos. Generalmente todos los hombres que se ocupan de negocios públicos en este país, han reconocido no solo que esas leyes son útiles, sino que son necesarias.

Desde que la comisión, de acuerdo con el gobierno, ha callado respecto á ellas, y esta circunstancia es la que hace mas importante el silencio ó la omisión que se ha tenido en el proyecto de contestación en lo relativo á esas mismas leyes, hemos debido ver, si no apagada, por lo menos aplazada para mucho tiempo su presentación, cuando las leyes tan necesarias para el país, y he aquí la razón por qué fíamnos al proyecto nuestro voto negativo. Y no se diga que este juicio nuestro es temerario; no, no lo es.

El gobierno de S. M., por boca del señor ministro de Gracia y Justicia, ha declarado solemnemente que se trataba de presentar esas leyes, y se infiere de lo que é su señoría dijo, que no es su ánimo traerlas á las Cortes durante esta legislatura.

Explicado ya nuestro voto, voy á pedir algunas esplicaciones á los dignísimos presidentes del Consejo de ministros actual y del anterior, previniendo que no es esta autoridad la que á ello me impulse; sino porque la razón pública necesita un punto fijo para dirigir sus deliberaciones, y esto no es otro que la política del gobierno. Sus señorías fijarán en su contestación los límites que crean oportunos; yo no me quejaré; pero lejan presente sus señorías que lo que ellos no nos digan nos tomaremos el trabajo de adivinarlo, y las adivinanzas suelen ir algunas veces mas allá de la realidad.

Con estas salvedades, preguntaré primero al señor Armero qué ocurrió en las dos crisis que motivaron su entrada y salida del ministerio; y ahora voy á dirigirme al dignísimo presidente del actual.

Su señoría nos viene diciendo desde el primer día que su política ha de fundarse en la Constitución de 1845. Hoy por supuesto que al hablar de esta Constitución se refiere á la reformada en 1857. Pues bien, esta Constitución previene que los reglamentos de los cuerpos colegisladores sean objeto de una ley: esto no se ha hecho así; por tanto, si no en pleno inconstitucionalismo, pues no me atrevo á decirlo, estamos, si, en una situación irregular. De consiguiente, es menester que se hagan por una ley esos reglamentos, si bien sé que en sus entrañas puede esa medida llevar una contrarevolución, lo cual no espero, pues me inspira mucha confianza el dignísimo presidente del Consejo de ministros.

Concluiré con otra observación. La Constitución ha venido á ser un enigma. Primitivamente se llamó de 1837; se reformó, y ya hubo motivo para quitarle el bautismo y llamarla de 1846: se ha hecho en ella otra reforma en 1847, y según los antecedentes, debía haber cambiado el nombre; pero no ha sido así, sino que ha quedado con su antiguo nombre, no el primitivo, sino el intermedio. No es esto lo peor, sino que, según dicen, está amenazada de otra reforma mas radical.

Señores, no hay Constitución en el mundo, no hay ley en el mundo que sobre autoridad, que no caiga en el descrédito con semejante inestabilidad. Y sabe Dios si habiéndonos respetado la Constitución del 73 hubiéramos venido las reformas porque hemos pasado, y las porque podemos pasar; las hechas y las intentadas.

Dadas y perdidas estas esplicaciones que se me habian encargado, de buena gana me sentaría; pero debo decir algo acerca de una infinidad de suposiciones que se han hecho durante el curso de estos debates.

Señores, se ha dicho: el ministerio Armero manifestaba tendencias hacia los progresistas; aqués abajo el ministerio Armero; y el ministerio Armero ha caído á ese grito. Ahora se dice que aquel gabinete no pertenecía al partido moderado; yo lo dudo al ver entre las personas que componían aquella administración al patriarca, al pontífice reconocido de la comunión, al

porque estoy malo hace algunos días, y solamente previendo una alusión de ese espacio, ó una pregunta como la que el señor Luzziaga ha tenido á bien dirigirme, me he resuelto á venir para contestarla:

El señor don Luzziaga ha preguntado unas veces al señor presidente del Consejo de ministros y otras á mí, como presidente que fui del anterior gabinete, respecto á las crisis que ocurrieron á mi entrada y salida del ministerio. Su señoría ha dicho que quisiera saber que tenía que preguntar al señor Arce, cuáles fueron las circunstancias que mediaron para la crisis que hubo antes de mi entrada en el ministerio, y cuáles fueron las que tuvieron lugar en la crisis por la cual saí del ministerio.

El Senado comprenderá muy bien, y lo mismo lo conocerá el señor Luzziaga, que en la primera parte yo no puedo ser tan explícito como en la segunda.

Ausente yo de esta corte, y estando en Andalucía, en mi casa, recibí por conducto del ministerio un orden de presentarme á recibir las órdenes de S. M. En consecuencia de esa órden representé en Madrid. Su majestad me manifestó que deseaba oír mi parecer acerca de las personas que se deberían encargar ó á quienes se debería llamar para formar un gabinete, y cuáles eran los principios que yo creía más aceptables para poder regir el país del modo mejor y más conveniente. Puede considerar el señor Luzziaga que esta simple relación, que el ministerio á quien yo reemplacé había ya concluido, S. M. me lo manifestó así: todo el mundo sabía que el señor duque de Valencia había presentado su dimisión y había ya muchos días que estaba admitida.

Además, señores, á aquel ministerio yo no le hice nunca la oposición: á aquel ministerio le serví en un alto puesto de la armada; de consiguiente, nada supe, ni intervine en nada, ni tuve que ver en la posición de aquel ministerio, ni en lo que le sucedió antes de ser yo llamado á Madrid.

Cuando S. M. se dignó consultarme, manifesté francamente mi modo de pensar respecto al estado de los negocios públicos tal como yo lo comprendía, con una circunstancia especial, y era que yo me había separado de un ministerio hacía dos ó tres años, con el propósito firme de no volver á formar parte de ningún otro; y tal decidido me hallaba á esto, que el mismo señor duque de Valencia, por medio de un amigo común, me invitó para ver si quería aceptar una cartera en su ministerio, y le manifesté que no lo aceptaba, y esto no por la razón de no estar conforme con sus opiniones, sino por lo decidido á que estaba á no formar parte de ningún gabinete.

El hombre que estaba tan separado de la política y á una distancia tan grande de Madrid, mal podía saber lo que había sucedido en una crisis, ni la resolución que había tenido. Pero llamado por S. M., y con el deber de decir á mi Reina lealmente lo que ya tenía por mejor, tuce el humor de manifestar que en la situación actual del país y que en la situación en que los partidos se hallaban era necesario esbozar un principio, y aquel principio observarlo, y con decisión y con fe llevarle adelante, tratando de vencer todos los obstáculos que se presentaran; y que esto no habría ningún ministerio que lo pudiera hacer, sino que la Reina, perfectamente de acuerdo con los hombres que representasen aquellos principios, se sirviese apoyarlos permitiéndoles así desarrollarlos y llevarlos adelante contra las maquinaciones y contra todas las apasionadas que se habían de presentar en una sociedad que se halla como la nuestra, y en el estado actual de los partidos.

Naturalmente, señores, los principios á que yo había de aconsejar á S. M. dices la preferencia, debían ser los que he tenido siempre á los que he profesado desde que entré en la vida pública: los principios del partido conservador, de cuyas filas jamás me he separado, no habiendo tampoco pertenecido á ninguna de las fracciones que han surgido de ese mismo partido. Además, he asistido nunca á ninguna de las reuniones de los condeñables que haya habido para hacer una oposición á la menos fuerte á ningún gobierno del partido moderado.

Yo, que siempre había profesado estos principios, como los profeso hoy, por mas que haya quien dude de aparente dudar de cuales son mis opiniones; por mas que haya quien quiera decir lo que guste, aunque esto es interpretar mis intenciones, y mis intenciones en nadie reconozco derecho de interpretárlas; yo repito, no podía aconsejar á S. M. otra cosa que la adopción de los principios que siempre he profesado, y por eso dije: constitución de 1845; pues como ha dicho el señor Luzziaga y como digo yo, una constitución, esa cual fuere, es buena si se observa, pues el caso es que se observe; yo, quizás por haber pertenecido y haber hecho parte del ministerio en cuyo tiempo se hizo la reforma de la constitución que se llama de 1845, quizás, digo, mas anegado á ella por esta causa, tuve la honra de decir á S. M. que esos eran mis principios, y que la constitución de 1845 bien observada, era bastante, con las leyes anejas á ella, para regir bien el país y elevarle á grande altura.

S. M. estuvo conforme completamente con mis principios y con mi propósito, y se sirvió decirme que desde luego buscase las personas que habían de formar el gabinete. Tuve la honra de decir á S. M. que mis dolencias y el retraimiento en que había vivido me eran poco propicios para llevar á feliz término aquel encargo; pero que entre mis amigos contaba uno muy íntimo, persona en quien tengo gran confianza y que era muy apropiado para secundar sus elevadas miras, y que esta persona era el Sr. D. Alejandro Min. S. M. se dignó decirme que había mandado ya orden á Roma para que se presentase en Madrid.

Después de esta indicación que S. M. tuvo la dignación de darme, entré en una cuestión importante, la de si creía yo que sería posible que S. M. intentase llevar á cabo la unión de ciertos hombres influyentes del partido moderado, á los cuales circunstancias especiales, y causas bien conocidas, tenían separados, cuyas causas creía S. M. que no existieran porque se habría desistido de ciertas cosas. Yo tuve el honor de decir á S. M. que solo á una Reina, y á una Reina como S. M., le era dado hacer eso, pues para todos los demás hombres creía imposible el llevar á cabo la unión de S. M. le hizo entender que S. M. tenía diferentes hombres políticos en su regencia, teniendo la dignación de preguntarnos individualmente lo que creíamos mas conveniente. Cada uno respondió manifestando la marcha que creía mejor para regir los destinos del país. En esta situación no llegó S. M. á conseguir su elevado pensamiento, es decir, no pudo llevar á efecto la unión que deseaba, porque el resultado fue que los que habíamos asistido nos retiramos, y S. M. quedó para deliberar lo que tuviera por mas conveniente.

S. M. al día siguiente tuvo la bondad de mandarme llamar y encargarme la formación de ministerio con los principios y bases que había tenido el honor de presentar á su superior consideración. Manifesté de nuevo á S. M. lo que antes había ya tenido el honor de decirle, y á pesar de eso me instó diciéndome que ayúdase á mi amigo el señor Mon, pero que desde luego me encargase de la formación del ministerio. Yo creí un deber mio en aquel momento, después de haber esplotado mis principios, y de haber sido el único que los había presentado en cierto sentido, el aceptar la responsabilidad con que S. M. me honraba encargándome la formación de ministerio.

Aguardé á que llegase el señor Mon, con quien conferencé, á quien hice presente todo lo que había ocurrido, á quien manifesté lo que había tenido la honra de proponer á S. M. respecto á la gobernación del país. Mi amigo el señor Mon estuvo conforme en un todo. Reunimos nuestros amigos, nos pusimos de acuerdo, y volvimos á la presencia de S. M. la Reina diciendo: Señora, aquí está escrito lo que S. M. se ha dignado manifestar que deseaba como programa para la gobernación de este Estado; aquí estamos las personas que aceptamos la grave responsabilidad de ser sus consejeros, y que procuraremos llevar adelante este programa con los principios que siempre hemos profesado. S. M. aceptó completamente nuestro programa, y desde luego tomamos posesión de nuestros cargos.

Esta es la crisis que precedió á nuestra entrada en el ministerio. Es escusado que diga á los señores senadores que después de haber estado completamente conforme con el gobierno respecto al método y sistema que debía seguirse para gobernar, nosotros no debíamos empezar á esplanar nuestro programa hasta la próxima apertura de las Cortes.

Nosotros presentamos á S. M. todas ó la mayor parte de las leyes, y le dimos á conocer cuál era nuestro

propósito; S. M. lo oyó y lo estimó conveniente presentarnos nuestro programa en el discurso de la coronación, y al hacerlo estábamos perfectamente convencidos de que, nuestros principios eran los únicos que podían conducir al objeto que nos habíamos propuesto.

Y ya cuando me figuré que podíamos conseguir lo que aquí tanto se clamaba, la unión de los partidos de una manera ó de otra; en mi concepto, la unión de tales ó tales personas no se hace como ellas no querían; pero creo cómo lo crea entonces, que llevando adelante los principios que habíamos espuesto, y observándolos en toda su extensión, al fin y al cabo nosotros ó los que nos sucedieran, habríamos de comprender que era preciso que se reunieran todos los hombres del partido conservador bajo una misma bandera.

Abierta las Cortes, la primera cuestión que se suscitaba era la relativa á la presidencia del Congreso. En esta cuestión, como en las demás, tuvimos un principio; queríamos tener en las Cortes un presidente que representase nuestra opinión, nuestro modo de gobernar. Respecto al Senado, juzgamos que debíamos hacer lo mismo. Al efecto, propusimos á S. M., y S. M. aceptó, al hoy digno señor presidente del Consejo de ministros para presidente de esta cámara. Presentamos al señor Mayans para presidente del Congreso, porque había estado siempre con nosotros, y porque en diferentes épocas había ejercido el cargo de, había gobernado con nosotros, y firmado las leyes dadas en 1845.

No pudiáms suponer que el nombramiento del señor Mayans fuese objeto de oposición en la cámara popular. El gobierno creyó de su deber no hacer instigaciones de ningún género, no buscar votos, no hablar á ninguna persona con el objeto de que fuese elegido su candidato. Creímos que era mas digno para nosotros gobernar si teníamos una mayoría que, habiendo leído los principios consignados en el discurso de la coronación, depositase su confianza en nosotros. El gabinete tuvo la desgracia de no comprender tal vez algunas de las cosas que debió haber hecho; quizá debimos pedir algunos votos, nada de esto hicimos: en esto, podrá haber, un pecado; pero si lo hay, seguramente que es un pecado de que no me arrepiento.

El resultado los señores senadores lo conocen: 118 diputados apoyaron los principios de gobierno: 126 votaron en contra; estos últimos, señores, son individuos pertenecientes á tres ó cuatro fracciones: las cuales se han hecho siempre entre sí una guerra encarnizada. En esta situación, el gobierno creyó deber presentarse á S. M., esponeudo que le era de todo punto imposible seguir al frente de los negocios públicos, no contando con mayoría en las Cortes.

Pero cuando vimos esa votación, creímos, repito, de nuestro deber presentarnos á S. M. y desirle que con unas Cortes divididas, de una parte 118 diputados y de otra 126, los 118 con el gobierno y su programa; y los 126 sin programa y compuestos de tres ó cuatro fracciones, era imposible gobernar; que creíamos indispensable la disolución; pero como leales presentámos nuestra dimisión. Nos retiramos y S. M. admitió nuestra dimisión. Es todo lo que puedo decir, respecto á nuestra entrada y salida en el gabinete.

Acercas de lo que haya aconsejado á S. M. en lo concerniente á cosas públicas, creo deber decirlo aquí; así como respecto á los asuntos particulares, solo á la Señora tengo que contestar.

Aquí debo decir, si no hubiera dicho el señor Luzuriaga que se ha creído que mi ministerio tuvo esa oposición porque se decía que se iba á los progresistas, y por temor de que unas Cortes traídas por ese ministerio fuesen progresistas.

A esto solo debo contestar que el hombre que nunca ha faltado á los principios del partido conservador, si asociarse á ninguna de esas fracciones, y que para formar su gabinete buscó hombres que habían planeado la constitución de 1845, y habían hecho las leyes que durante once años habían regido al país, ese hombre no podía ofrecer duda respecto á sus opiniones. ¿Cómo había yo de creer que se me diese un día que no era conservador? ¿Y quién lo dice? Los hombres que no hacen pruebas para, cruzarse, porque, se cruzan en ellos mismos. Los hombres que de reprimenda en reprimenda nunca acaban sus querrelas, porque todo son personalidades y todo son historias, que quiera Dios acaben pronto, porque si no nunca habrá partido moderado ni ningún otro.

Se ha dicho también que unas Cortes traídas por el gobierno que tuvo la honra de presidir, serían progresistas; mi ministerio hubiera tenido toda la tolerancia legal posible para que los hombres de todas las comunidades políticas que son legales hubieran venido á las Cortes á discutir; pero hubiera hecho todo lo imaginable dentro de la ley para que no vinieran aquí mas que los hombres de mis principios. ¡Ojalá todos hubieran hecho lo mismo!

Concluyo. Siento haber molestado al Senado.

El señor PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusión que continuará mañana á la misma hora.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y veinte minutos.

CORREO ESTRANJERO.

Dicen de San Petersburgo que la misión del baron Brunow, nuevo embajador en Londres, consistirá en hacer que las relaciones entre Inglaterra y Rusia vuelvan al estado en que se hallaban antes de la guerra de Oriente. Se cree generalmente que para poder realizar la Rusia sus proyectos de reforma, debe mantener relaciones amistosas con todas las potencias de Europa.

Las recensiones hechas en el ejército llegan á mas de 100,000 hombres. En cuanto á las medidas relativas á la emancipación de los aldeanos, escitan en las antiguas provincias polacas una grande efervescencia, y el gobierno tendrá necesidad de mucha energía y prevision para impedir á la población cometer excesos como los que tuvieron lugar en Galitzia. Las poblaciones persiguidas de que deben su emancipación únicamente al emperador, están con sentimientos no muy benévolos para con la nobleza, á la que suponen hostil á las miras del emperador.

Habiendo el periódico titulado la Suiza, de las comunicaciones hechas al Consejo federal con motivo de los refugiados, dice que el Consejo ha recibido no una nota, sino una amplia comunicación que habia sido dirigida por el ministro de Negocios extranjeros en la legación de Francia. Este despacho dice en sustancia, que si Suiza, en su cualidad de Estado neutral, tiene derecho á toda clase de miramientos de las potencias, tiene tambien deberes internacionales que cumplir. En particular no podría permitir á los refugiados que viven en su territorio formar maquinaciones capaces de turbar la tranquilidad de los países vecinos. Se espera, pues, que el Consejo federal tomará las medidas necesarias para internar á los refugiados que habitan en Ginebra. Todo el despacho está concebido en términos muy moderados. El Consejo ha querido tener secreto este despacho para no poner trabas al curso de las negociaciones, pero se ha publicado sin saber cómo.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—La sociedad económica de «Amigos del País de Valencia ha dado á la cuestión de la apertura del Istmo de Suez toda la importancia que merece, y ha unido su voto á todas las corporaciones de Europa que espontáneamente ó por invitación del autor del proyecto han prestado un apoyo moral á este gran pensamiento.

—La famosa causa que se seguía por los horribles asesinos cometidos en marzo último en casa de doña María Morales, vecina del pueblo de Muñoz, en la provincia de Salamanca, ha sido remitida en consulta á la audiencia de Valladolid. Comprende ya cerca 2,000 folios, y en ella se pide la pena de muerte á cinco de los acusados.

—Con gran satisfacción trasladamos a las columnas de nuestro periódico las siguientes líneas que encontramos en el *Irre-Bat* de Bilbao:

«El precio de la carne bajó ayer un cuarto en libra: esta es una buena noticia para las familias: el del pan se encuentra ya en Bilbao al tipo común de años anteriores; el azúcar y el cacao bajan también sus precios; la cosecha de aceite se anuncia buena, y es probable que el vino obtenga alguna alteración. Reunida que sea la baja de estos artículos de primera necesidad, refluirá en gran bien sobre todos, pero más particularmente sobre las familias poco acomodadas.»

—En la dehesa del palomar de Zurita, término de Jerez, han sido robados y maltratados unos lecheros que por aquel sitio pasaban y el guarda de dicha dehesa. Los ladrones fueron cuatro, dos de a caballo, armados con escopetas, y otros dos de a pie, pertrechados también de las mismas armas. El robo ha consistido en un hermoso caballo bayo, dos excelentes mulos y el dinero que llevaban consigo los lecheros. La guardia civil destacada en Jerez salió inmediatamente en persecución de los malhechores.

—El *Iris*, periódico que hace poco tiempo empezó a publicarse en Cádiz, ha cesado en sus tareas. En cambio ha aparecido de nuevo el antiguo *Contribuyente*, que había dejado de ver la luz pública después de contar nueve años de existencia.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Fonda monstruo.—Parece ser, según hemos oído decir a personas bastante bien informadas, que la casa número 54 que actualmente se construye en la calle del Carmen al lado de nuestra redacción, ha sido alquilada toda ella por el término de cinco años a contar desde el día en que acabe de edificarse, con el objeto de establecer en ella una fonda monstruo que llevará el título de *Fonda de París*. Ignoramos si el autor de este pensamiento será el dueño de la fonda que con este mismo título existe en la misma calle. Como dicho establecimiento dispondrá de toda la casa, desde los sótanos hasta las boardillas, parece ser que se admitirán en él huéspedes a precios diferentes, según el piso que ocupen, según la mayor o menor esplendidez de la mesa, y según también el mueble de su respectiva localidad. Esta clase de establecimientos, como saben nuestros lectores, es casi nueva en España, y creemos que no se espone a perder el que en este negocio trata de invertir su capital.

—Algo es algo.—Ayer por fin se ha bajado un cuarto el precio del pan en algunas tahonas de Madrid, y es de creer que esta sea una medida general.

—Estímulo.—No podemos menos de ver con verdadera satisfacción el interés que nuestra augusta soberana manifiesta por el decadente arte dramático de nuestro país. El miércoles asistió al Circo, anteayer a Novedades, y es muy posible que continúe honrando con su presencia los demás teatros de Madrid. En estas deseadas visitas de S. M. descubriremos con el mayor placer, por lo fecundo que puede

ser en resultados, que con su real protección se propaga animar a los escritores, a los artistas y a las empresas, porque amante de las glorias artísticas y literarias de su nación, no puede mirar sin sentimiento el estado tristísimo en que se encuentra nuestro teatro. Felicitemos a los coliseos favorecidos, y nos felicitamos también, esperando que los jóvenes escritores de verdadero mérito se apresuren a ofrecer a S. M. la Reina obras dignas que patenten nuestra creencia de que no se ha estinguído en nuestro país la inspiración que en otras gloriosas épocas produjo poetas inmortales, y logró despertar en extranjeras naciones la admiración de nuestras masas dramáticas.

—Anécdotas.—A un gallego que hizo un viaje a Francia, le preguntó a su regreso una vieja, cuáles eran los santos a quienes los franceses tenían más devoción.

Muchos contestó; pero los principales son: *sans faison, sans compliment y sans ceremonie*.

—Un militar de pelo rubio, casi colorado, comía en la mesa redonda de una fonda en que se hallaba también un padre jesuita. El militar, de suyo chancero y burlesco, había dirigido algunas ligeras bromas al jesuita sin que este se hubiera dado por aludido ni aun dirigido la vista a su biomista compañero. Llegados los postres, y cuando el militar acababa de dirigir una pulla más grave que las anteriores al jesuita, este levantó la cabeza; miró a su compañero, y dijo en tono sentencioso: *Rubicundus erat Judas*.

En el texto no consta, contestó el militar, lo que si consta es que era de la compañía de Jesús.

—Instinto poético.—Está llamando extraordinariamente la atención en los círculos literarios de Madrid, un joven de 15 años, andalaz, y casi falto de toda instrucción, que recita poesías en que a falta de arte revela una inspiración y un gusto natural verdaderamente asombrosos.

—Principio quieren las cosas.—Ya ha dado principio la obra para construir sobre el río Manzanares, junto a la venta llamada del Cerero, el puente por donde ha de atravesar el ferrocarril del Norte.

—Teatro de Variedades.—Hemos notado con disgusto en la compañía francesa que actúa en el teatro de Variedades, alguno de los desdichados en la misa en escena, y particularmente en el modo de vestir por parte de alguno de los actores. Sin ir mas lejos, la otra noche, en la pieza titulada *L'invitation à la valsa*, uno de los actores, suprimió por su cuenta el bigote, que debe caracterizar al oficial del ejército de África, cuyo tipo representa, y al cual se alude en el diálogo varias veces. Lamentamos estos desdichados, por no calificarlos de otro modo mas duro; pues además de destruir la ilusión escénica, pudieran interpretarse como una falta de respeto hacia un público tan ilustrado como el que mas, y que comprende todas las omisiones por insignificantes que parezcan. Por si fuera así, deben tener entendido, lo mismo los actores franceses que el representante de la empresa, que el público español paga como el de aliende el Pirineo.

Otro día nos ocuparemos de la función verificada anoche en dicho teatro.

—Asesinato.—Según nos han referido, en la noche del martes fué asesinado en la calle

de San Vicente un sargento de cazadores del Madrid. Parece que una cuestión de amores ha sido la causa de este horrible crimen. El agresor fué preso inmediatamente, y ya entienden los tribunales en la formación de su proceso.

—Magia.—En el teatro de la Princesa se va a poner nuevamente en escena la comedia de magia *Los Polvos de la madre Celestina*. La distinguida actriz señorita Segura, desempeñará el papel de *La lotura*.

—Esos.—Hé aquí las cuatro s. s. s. s. de los enamorados:

Sábido, solo, solícito y secreto, cuyo dicho proverbial explicó Luis Baraona en las *Lágrimas de Angélica*, de este modo:

Ciego ha de ser el fiel enamorado, no se dice en su ley que sea discreto; de cuatro esos dicen que está armado, sabido, solo, solícito y secreto.

Sábido en servir y nunca descaído, solo en amar y a otra alma no sujeto, solícito en buscar sus desengaños, secreto en sus favores y sus daños.

También el romántico Calderón de la Barca en la comedia titulada *Lances de amor y fortuna*, explicó las famosas cuatro esos de los enamorados en las siguientes octavas que puso en boca de uno de los principales personajes de su obra dramática que debía optar al premio que una dama ofrecía en cierto certamen de amor, a aquel de sus galanes que la explicase mejor el enigma contenido en las susodichas cuatro esos.

Sábido ha de ser amor viendo la fama del sujeto que estima hermoso y grave, porque no sabe amar quien solo ama el cuerpo, si es que el alma amar no sabe.

Solo, ha de ser amor, solo una daniá ha de estimar en su prisión suave, que un esclavo no sirve a dos señores, ni cabe en un alma dos amores.

Solícito ha de ser no procurando ocasiones al gusto solamente, sino las del pesar también mostrando, que el gusto estima y los pesares sienten.

Secreto, en fin, pues ha de callar cuando algún favor o algún acción intente; y así será el amor siendo perfecto. Sábido, solo solícito y secreto.

—Sentado le espero.—Está para llegar a Madrid el regimiento de Galicia procedente de Cataluña y Zaragoza.

—Desgracia.—Anteayer mañana, como a cosa de las nueve y media, se arrojó un hombre decentemente vestido por el pretil de los Cocheros que da al Campo del Moro, y que como saben los lectores tiene una altura espantosa.

Al verle correr en derechura al precipicio, el centinela que continuamente está colocado cerca del pretil, se lanzó a detenerle; pero desgraciadamente no lo consiguió, habiéndose quedado entre las manos con la capa que llevaba la desgraciado, que acometido por un terrible vértigo, buscó una muerte cierta lanzándose al abismo.

A pesar de la altura, quedó con un resto de vida que le permitió solamente decir que habitaba en la calle de la Farmacia, habiendo espirado a los pocos instantes.

—Epitafio.—Un gacettillero de buen humor ha compuesto el siguiente, con motivo de la muerte de un perrito que ha dejado a su joven y linda ama:

Perrito nací por un yerro pero perro de una dama, y fui el perro de mas fama que tuvo en el mundo perro: así es que desde mi entierro, llorando sobre mi cuna, y sin esperanza alguna, maldice y rabia y se emperna, ya de su desgracia perra, ya de su perra fortuna.

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santa Dorotea, virgen y mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, donde sigue la novena de su augusta titular, predicando por la mañana D. Juan García Pérez, y por la tarde el P. Francisco Pérez de la Concepción; precederá a la reserva procesion con el Santísimo Sacramento.—En el Carmen, conventos de Mercedarias y en Santo Tomás por la mañana; en las Recoletas, Descalzas y Escuelas Pías por la tarde, y en Santa María, Atocha, Nuestra Señora de Gracia, San Ginés, San Pedro, capilla del Buen Consejo, en San Isidro y otras por la noche se tributará el culto de costumbre a la Santísima Virgen María.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios. Se reza de Santa Inés, virgen y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Dorotea, también virgen y mártir.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 5 DE FEBRERO DE 1858.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 26,95 c.
Inscripciones de id. id., 00.
Deuda del personal, 10.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 38,95.
Inscripciones de id. id., 00.
Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.
Amortizable de primera, 14 d.
Amortizable de segunda, 8,40 d.
Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850, Fomento, de 4000, 90,50 p.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 3 DE FEBRERO.

2590 fanegas de trigo.
610 arrobas de harina de id.
1800 libras de pan cocido.
6313 arrobas de carbon.
97 vacas, que componen 41039 libras de peso.

—497 carneros, que hacen 11839 libras de peso, en 139 cerdos.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN MADRID EL DIA 4.

| | Rs. vn. | Cuarta arroba. | libra. |
|-------------------|-----------|----------------|--------|
| Carné de vaca. | 51 a 55 | 20 a 22 | |
| Id. de carnero. | 22 a 24 | 46 a 51 | |
| Id. de ternera. | 75 a 95 | 34 a 42 | |
| Tocino añejo. | 134 a 140 | 46 a 48 | |
| Idem fresco. | | | 40 |
| Idem en canal. | 78 a 95 | | |
| Lomo. | | 40 a 42 | |
| Jamon con hueso. | 120 a 138 | 46 a 51 | |
| Acete. | 61 a 66 | 21 a 22 | |
| Vino. | 31 a 42 | 10 a 12 | |
| Pa de dos libras. | | 12 a 18 | |
| Garbanzos. | 30 a 44 | 10 a 12 | |
| Judías. | 26 a 30 | 9 a 12 | |
| Aroz. | 30 a 34 | 12 a 14 | |
| Lentejas. | 17 a 24 | 7 a 10 | |
| Carbon. | 7 a 8 | | |
| Jabon. | 52 a 58 | 20 a 22 | |
| Palatas. | 4 a 5 | 2 a 3 | |

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 4.

Trigo..... de 52 a 68 rs. vn.
Cebada..... de 29 a 30 rs. vn.
Algarrobas, de 36 a 38 rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia, Madrid 4 de febrero de 1858.—El alcalde-corregidor, duque de Sexto.

TEATROS.

ZARZUELA.—A las cinco de la tarde.—Sinfonía.—El relámpago.—Por conquista.—La tempestad en América.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—La comedia en dos actos *El primo*.—El baile *La linda gitana*.—Y la aplaudida pieza *La doble casa*.

CIRCO DE PAUL.—Compañía ecuestre bajo la dirección de los señores Price e hijo.—A las ocho de la noche.—El *Carrousel*.—El oso y el centinela.—Ejercicios por Mr. Theodore.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Hoy sábado a doce y media de la noche a las seis de la madrugada, se celebrará en este teatro el segundo baile de máscaras.

LA CARETA.—Esta sociedad celebra el 8.º baile de máscaras hoy sábado de nueva y media a las seis de la madrugada en los salones de la calle de Capellanes.

Los señores socios que no hayan recibido sus acciones pueden pasar a recogerlas a la secretaría, establecida en el mismo local, desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche.

PABELLON ESPAÑOL.—Esta sociedad celebra a 10 baile de máscaras mañana domingo, de nueva y media a las seis de la madrugada, en los salones de la calle de Capellanes.

Los señores socios que no hayan recibido sus acciones pueden pasar a recogerlas a la secretaría, establecida en el mismo local, desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila, calle de Pizarro, núm. 5.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias o quebraaduras: se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miguel. Su precio 60 rs.

CATALOGO DE LOS PRODUCTOS PRESNTADOS en la exposición de agricultura celebrada en Madrid el año de 1857, precedido de algunos apuntes sobre la misma. (Tomado de la parte no oficial del *Boletín de Fomento*). Un tomo en 4.º de 756 páginas. Véndase en la administración del *Boletín de Fomento* y en la imprenta nacional, al precio de 24 rs. vn.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.—Contiene este librito por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase a que pertenecen, su preparación, las atenuaciones que generalmente se emplean, casos en que se aplican, tiempo que dura su efecto, virtud antidotaria de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de la enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid a 6 rs. en rústica y 10 encauarnado con esmero a la holandesa, en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe 11; Viuda de Vazbuez e hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

LAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA corte necesitan papeles pintados de todas clases.—Para encargos de este artículo, pueden escribir a don Francisco Pusechal, Carmen, 13, 3.º, derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos, pues el sujeto indicado reúne conocimientos amplios en papeles, etc.—Su interés solo será de 2 por 100, sobre el importe del papel, facilitando muestras si no queda a su elección, siendo necesario le manden medidas, para obrar bien.

LUSA. NOVELA ORIGINAL DE D. MANUE Fernandez y Gonzalez.—Ya ha terminado el tercer tomo, que forma la primera y segunda parte de esta bellísima obra, que como todas las del popular y fecundo escritor Fernandez y Gonzalez, se recomienda por su originalidad y por su gran interés. El éxito que han obtenido todas las obras de este autor es la mejor recomendación de la que anunciamos al público.

Se hallan de venta los tres tomos publicados al precio de 6 rs. cada uno en las librerías de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen; Cuesta, calle Mayor; Durán y Martín, calle de la Victoria; Justo, Serrano, pasaje de Matheu.

Las pedidas se dirigirán a la administración de este periódico, Carrera de San Gerónimo, núm. 41, enviando su importe en sellos de correos o libranzas a favor del administrador.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos

primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Araga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general, se ciñe a aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe núm. 4.

Su precio encuadernada a la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franca de porte, en casa de los corresponsales de dichos señores.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTA DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUCIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del corresponsal, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EN LA CALLE MAYOR, JUNTO AL CAFE DE Platerías, tienda titulada *La Perla Sevillana*, hay un abundante surtido de perfumería exquisita, chanelos de goma, peines de todas clases y otros objetos: todo a precios muy arreglados.

También se hallan de venta varios cuadros de pintura al óleo de diferentes asuntos.

DICCIONARIO DE ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL, POR D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fabregas del Pilar.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiares atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces a los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 25 de noviembre de 1850, expresándose también las prácticas que se observan respecto a los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Dictionario los enlombamientos correspondientes a la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinóptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende a 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, o en libranzas o sellos de correos.

Los corresponsales disfrutarán las mismas ventajas que los que lo han sido o fueren del Dictionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltré, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, a quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Durán, calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de 4 cuartos en carta al administrador de *El Estado*.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA

DE

DERECHO Y ADMINISTRACION,

O NUEVO TEATRO UNIVERSAL DE LA LEGISLACION DE ESPAÑA E INDIAS.

Obra que hoy escribe y publica el EXCMO. Sr. D. LORENZO ARAZOLA, presidente del tribunal supremo de Justicia, con la colaboración de los Sres. Gomez de la Serna, Fernandez de la Hoz, Casares, Alvarez (D. Cirilo), Alvarez (D. Fernando), Hernandez de la Rúa, y Manresa y Navarro.

Se ha repartido la entrega 90 de esta importante obra de estudio y de consulta, y se halla en prensa la 91. primera del tomo X.

Los señores suscritores por tomos, que no hayan recogido el 9.º, se servirán reclamarlo a la administración de esta obra, calle de la Espada, núm. 4, principal, donde sigue abierta la suscripción a los precios y con las ventajas anunciadas en el último prospecto, que se remite gratis a quien lo pida en carta franca.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle de Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA: EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía. Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus tipos característicos, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de *La Crónica*, deseosa siempre de proporcionar a sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que a tan ínfimo precio ofrece a aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende a los siguientes precios.

Para los suscritores a *La Crónica*... 3 rs.
Para los que se suscriban por 6 meses... 4
Para los que se suscriban por 3 meses... 5
Para los no suscritores... 10

Se vende en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Durán, calle de la Victoria, número 3; y de Leocadio Lopez, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, también en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTANTE.

Deseando la empresa de *La Crónica* hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor cualquier período de Madrid y de las provincias.

La biblioteca de novelas de *La Crónica* tiene ya publicada, y en venta también, la preciosa novela *El nido de Maltravers*, original de Bulwer.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sancho, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Paillos, a cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

LA ELEGANCIA DEL SIGLO.—EN ESTE NUEVO establecimiento de modas para señoras y niñas del señor Cachena, abierto nueva mente en la calle de la Concepción Gerónima, núm. 11, esquina a la de Berrio Nuevo, se encontrará un variado surtido de pañolera alfombrada, merino y tartan.

Manteles y abrigos de todas clases y hechuras. Vestidos de seda, lana, poplín y piqué, para niñas y niñas.

Capas, talmas de merino y merino, sombreros, capotas y gorras bordadas de diferentes clases. Cortes de vestido de lana y seda.

Merino, merino y tartan de varias clases. Lencería, bordados y otros muchos artículos que no se mencionan.

Las personas que gusten honrar este establecimiento, encontrarán en el unida al buen gusto y clase de los géneros, la equidad en los precios.